

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXII



C. S. I. C.
1985
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1985

SUMARIO

	<u>Páginas</u>
ACTIVIDADES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños	9
Apuntes para una futura bibliografía del Instituto (continuación), por <i>M. P. J.</i>	15
ESTUDIOS	
Arte	
La colección de Platería del Museo parroquial de Santa Cruz de Madrid, por <i>José Manuel Cruz Valdovinos</i>	25
La proyección del Arte islámico en la arquitectura de nuestro primer renacimiento: El «estilo Cisneros», por <i>M. A. Castillo Oreja</i>	55
Juan de Herrera diseña el Puente sobre el Río Guadarrama, por <i>Luis Cervera Vera</i>	65
El Hermano Bautista y otros maestros en las obras de la Iglesia parroquial de Navalcarnero durante los siglos XVII y XVIII, por <i>María del Pilar Corella Suárez</i>	81
Proyectos de José del Olmo, Manuel del Olmo, Teodoro Ardemans, Felipe Sánchez, Juan de Morales y Francisco Ruiz para la Carnicería de Antón Martín, por <i>Elvira Villena Cortés</i> ...	97
Un desconocido en la Saga de los Salvador Carmona, por <i>Carmen Castañeda Vicente</i>	111
La arquitectura doméstica madrileña de la segunda mitad del siglo XVIII, por <i>Virginia Tovar Martín</i>	117
«El Desembarco de Fernando VII en el Puerto de Santa María», por José Aparicio, por <i>Enrique Pardo Canalís</i>	129
Notas para una historia de la Rejería Arquitectónica madrileña (II Parte). El siglo XIX, por <i>Fernando de Olaguer-Feliú y Alonso</i>	159
El Nuevo Monasterio de Santo Domingo El Real, por <i>Gloria Salterain Díez</i>	177
Derecho	
Notas sobre el Fuero de Madrid, por <i>José Valverde Madrid</i>	187
Fiestas y Costumbres	
Literatura y legislación sobre coches en el Madrid del siglo XVIII, por <i>Joaquín Álvarez Barrientos</i> ...	201
Toros en la proclamación de Carlos III, por <i>Francisco López Izquierdo</i>	225

	<u>Páginas</u>
Geografía	
Apunte geográfico-económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1752, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i> ...	259
Historia	
Noticias sobre una Cámara subterránea en la Puerta de la Vega, por <i>Manuel Montero Vallejo</i> .	301
Documentación sobre Pueblos de la provincia de Madrid en el Archivo Histórico de Protocolos, por <i>Antonio Matilla Tascón</i> ...	307
Literatura	
Documentos inéditos para la Biografía de la Familia hispano-genovesa de Gabriel Bocángel y Unzueta, por <i>Trevor J. Dadson</i> ...	415
Apuntes y antecedentes para una historia del sainete madrileño: El estreno de la «Gran Vía», por <i>Mariano Sánchez de Palacios</i> ...	453
Musicología	
Marcha de la Corporación del Ayuntamiento de Madrid. Compuesta sobre un Motete del siglo XVI atribuido a Carlos V. (Ensayo sobre la personalidad musical del Emperador), por <i>Juana Espinós Orlando</i> ...	467
Sociología	
Aportación a la Historia Social de Madrid. La transformación de los enterramientos en el siglo XIX: la creación de los cementerios municipales y su problemática, por <i>Federico Ponte Chamorro</i> ...	483
Aproximación a un estudio sociológico de la masonería madrileña en la Restauración, por <i>Francisco Márquez Santos</i> ...	497
Urbanismo	
La Ordenanza de Colmenar Viejo (1575) como fuente de investigación para su historia local, por <i>Adrián Arcaz Pozo</i> ...	513
Nuevos Documentos sobre Saneamiento y alumbrado público de Madrid en el siglo XVIII: Las «Reglas para construir cloacas», de Francisco Sabatini, y las «Instrucciones» para el Servicio de Iluminación, por <i>José Miguel Muñoz Jiménez</i> ...	525
SEMBLANZAS DE MADRILEÑISTAS ILUSTRES	
Don Martín Almagro Basch, por <i>José Simón Díaz</i> ...	551
Madrid en la Obra de Don Manuel de Terán, por <i>Aurora García Ballesteros</i> ...	555
BIBLIOGRAFIA	
Ensayo de revisión parcial de la «Bibliografía Madrileña» de Pérez Pastor (I), por <i>Yolanda Clemente San Román</i> ...	579
La Tipobibliografía Complutense: Pasado, presente e inmediato futuro, por <i>Julián Martín Abad</i> .	607

DON MARTIN ALMAGRO BASCH

Por JOSÉ SIMÓN DÍAZ

Don Martín Almagro Basch nació en Tramacastilla (Teruel) el 17 de abril de 1911. Cursó la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid. Ingresó en el Cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos en 1934. Fue catedrático de Prehistoria de las Universidades de Barcelona (1940) y de Madrid (1954) y director del Museo Arqueológico Nacional desde 1968.

Su actividad docente se desarrolló en gran parte fuera de las aulas, pues con equipos de discípulos realizó excavaciones en numerosos puntos de España (Ampurias, Mérida, Albarracín, Cáceres, Sevilla, Almería, Cuenca, etc.), varios países de Africa y Oriente Próximo. Las noticias de sus hallazgos fueron dadas a conocer en gran parte de las trescientas ochenta y tres monografías ya publicadas a su nombre en 1981¹, y su labor como organizador de museos y reuniones científicas alcanzó gran relieve. Rasgos singulares de entusiasmo y de independencia singularizaron también su breve pero importante participación en la vida política².

En diversos trabajos aparecidos con motivo de su jubilación y de su muerte, numerosos especialistas han exaltado la trascendencia de la obra realizada por el doctor Almagro en los campos de la Prehistoria y de la Arqueología españolas, por lo que en estas páginas sólo deseamos recordar cómo, además de esa aportación técnica, prestó otros señalados servicios a los Estudios locales españoles.

Desde la creación del CSIC fue constante su presencia en las reuniones plenarios anuales del Patronato «José María Quadrado», de Estudios e Investigaciones Locales, y mientras que horas antes había participado en las del «Menéndez

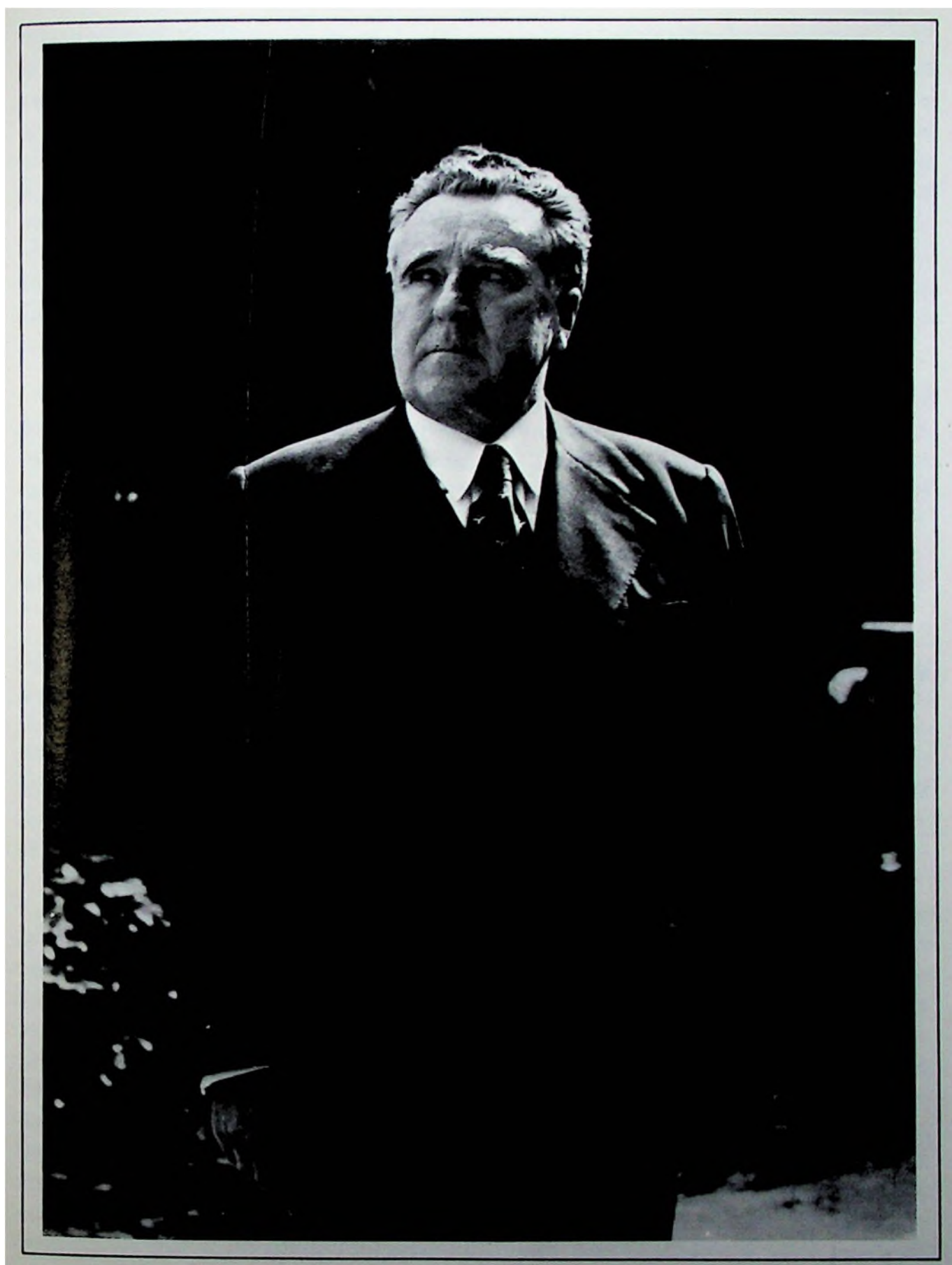
¹ *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch*. Zaragoza. Institución «Fernando el Católico». 1981. 36 páginas.

² VEGAS LATAPIÉ, Eugenio: *Don Martín Almagro Basch*, en «Verbo». Madrid, 1984, núm. 229-230, págs. 1.120-23.

Pelayo» de Humanidades, como director del Instituto de Prehistoria, para discutir los grandes problemas científicos nacionales e internacionales, allí comparecía siempre como portavoz del Instituto de Estudios Turolenses, del que era fundador y director, para exponer y destacar las numerosas dificultades con que tropezaban los minúsculos grupos de eruditos que residían en lugares aislados, donde faltaban casi por completo los recursos técnicos y económicos. Sus intervenciones enérgicas y realistas parecían ser las de un hombre que cada doce meses dejaba su lejano rincón para venir a recordar a los gobernantes el insuficiente apoyo que se prestaba al sector más benemérito de nuestra investigación.

Llegaron, sin embargo, tiempos peores y a consecuencia de una desdichada reforma, los Centros de Estudios Locales fueron tácitamente expulsados del CSIC. Cuando sus representantes, tras rechazar unas tardías e inútiles explicaciones, decidieron, el 17 de febrero de 1980, restablecer por su cuenta las vinculaciones destruidas, Almagro fue uno de los seis componentes de la Comisión gestora a la que se encomendó organizar la nueva entidad. En octubre siguiente, Ciudad Real fue escenario de las sesiones, a veces borrascosas —lo que sirvió para acreditar sus dotes de conciliador—, en que se aprobó el proyecto de Reglamento que se ofrecería al CSIC como medio transitorio de continuar perteneciendo al organismo.

Aceptada la propuesta, el 27 de abril de 1981, se constituía oficialmente la Confederación Española de Centros de Estudios Locales, y al día siguiente se elegía la primera Junta de gobierno en que Almagro ocupaba la vicepresidencia. Todo hacía presumir que, en especial, a partir de la fecha próxima de su jubilación, sus grandes dotes de organizador y su profundo conocimiento de las tierras españolas le permitirían consagrarse a la tarea de configurar la nueva presencia de los investigadores locales en la vida cultural del país, pero, por desgracia, no tardó en aparecer la terrible dolencia que durante tres años iba a transformar por completo su vida, sometiéndole a una serie continua de intervenciones quirúrgicas y dando origen al constante asombro de quienes poco después de cada una de ellas le veíamos aparecer, cada vez más optimista y afable, en los distintos puestos de trabajo, corporaciones y juntas, para proseguir la tarea con la mayor naturalidad. Ejemplos de estas alternativas desconcertantes se dieron en las tres primeras reuniones plenarias de la CECEL: en 1981 se produce su ausencia en la organizada por la Institución «Pedro de Valencia», de Badajoz, y el día 4 de octubre, al iniciarse en Mérida la última sesión, se reciben noticias tan alarmantes sobre su estado, que los representantes de todos los Centros redactan y entregan un escrito en que solicitan se le conceda la Placa de Honor en aquel mismo acto, con la esperanza de poder ofrecerle aún esta muestra de aprecio. La rápida y aparentemente total recuperación, hacen que se demore la



Dr. Martín Almagro Basch.

entrega hasta el Pleno del año siguiente, y cuando faltan unas tres semanas, telefona desde un sanatorio para advertir que, aunque está a punto de sufrir una nueva operación, ello no debe alterar lo previsto y, en efecto, está presente en todos los actos del Pleno organizado por el Instituto de Estudios Alicantinos, y el primero de octubre de 1982 recibe en Orihuela la máxima distinción otorgada por la CECEL, que agradeció en una sentida y larga disertación en que expuso un balance de su vida profesional. Tras nuevas alternativas, compareció de nuevo en el Pleno de Tenerife, a cargo del Instituto de Estudios Canarios, y después de haber cesado en su cargo, cerró la última sesión con unas vibrantes palabras, dirigidas a la nueva Junta, exhortándola a no cejar en la defensa de los Estudios Locales.

Madrid, donde pasó buena parte de su vida, conserva como recuerdo del Dr. Almagro, dos testimonios culturales del máximo valor: el Museo Arqueológico Nacional, completamente renovado, y el templo de Debod, que antes había desmontado en Nubia y reconstruyó aquí, obsequio ofrecido a España por el Gobierno egipcio como prueba de gratitud por la participación de los arqueólogos españoles, dirigidos por Almagro, en el salvamento de los vestigios monumentales existentes en las tierras que iban a ser inundadas por la presa de Assuán.

Precisamente, la reconstrucción de ese templo en la montaña del Príncipe Pio, hizo que el Instituto de Estudios Madrileños solicitase al profesor Almagro la preparación de una guía orientadora para los futuros visitantes, lo que dio como resultado el librito *El templo de Debod*, incluido en la serie «Puerta de Alcalá» (1971), del que muy pronto hubo de hacerse una segunda edición. Designado miembro numerario en 1980, participó desde entonces con entusiasmo en todas las actividades colectivas, igual que hacía en las de la Academia de Historia y Arte de San Dámaso, del arzobispado de Madrid-Alcalá.

El día 3 de febrero de 1984 fue elegido presidente del Instituto, cuando libre ya de sus demás ocupaciones y en un momento de aparente normalidad cabía esperar llevase a cabo una gran gestión. Sin embargo, la fecha vino a coincidir casi exactamente con el momento en que ya no volvió a recuperar la plenitud anterior. El día 6 no pudo presidir la primera sesión de las jornadas «Madrid: objetivo cultural», aunque había intervenido en las tareas preparatorias, y tan sólo el día 24 le fue posible participar en el almuerzo que el Alcalde, señor Tierno Galván, y los concejales encargados del área de Cultura, ofrecieron a la nueva Junta de gobierno del Instituto. Allí, una vez más, presentó los Estudios Locales como el sector más humilde, abnegado y colaborante de la Cultura española. Aunque dedicaba a su cargo todo el tiempo que la salud le permitía, llegó un instante en que se consideró incapacitado para desempeñarle, y así lo participó

en una emotiva carta que fue leída en Junta General, acordándose por unanimidad no aceptar la renuncia. Fue, por tanto, Presidente del Instituto hasta su fallecimiento, ocurrido el día 28 de agosto.

Aparte de sus otros muchos valores, deseamos subrayar en la figura del doctor Almagro el de prototipo de investigador local, antítesis de su concepción tópica. Su vida y su obra prueban que el amor apasionado por la tierra natal es perfectamente compatible con el interés y el aprecio por otras manifestaciones culturales, de tal forma que en muchos casos nuestros científicos más universales son a la vez hombres que han dedicado sus más entrañables afanes a los temas de su entorno.